



ARTUR RAMON ESPAI D'ART

Mako Artigas

El trazo invisible

19.09.25 - 31.10.25



Sin título. Tinta sobre papel japonés. 86 x 57 cm.

Mako Artigas. El trazo invisible

Ricard Bru

Mako Artigas llegó a Barcelona en 1960, tras finalizar sus estudios en la Universidad de Artes de Tokio y decidida a vivir del arte y de aquello para lo que se había formado: el diseño de estampación para el mundo textil. Compartiendo generación con Yayoi Kusama, Yoko Ono o Shigeo Kubota, nació en 1937 en el Japón de entreguerras y, tras la Segunda Guerra Mundial, emigró a Europa con la voluntad de integrarse en los ambientes de vanguardia y modernidad de Occidente. Mako lo hizo principalmente desde París, donde vivió y trabajó como diseñadora textil, seduciendo con su prolífica producción de dibujos a las principales firmas de alta costura *prêt-à-porter* y a las industrias más prestigiosas a nivel internacional.

Mako Artigas, que desde 1989 reside en Gallifa junto a su esposo, el escultor y ceramista Joan Gardy Artigas, presenta en esta exposición en la Galería Artur Ramon Art una selección representativa de sus diseños textiles, sus aplicaciones, así como algunas cerámicas, que son testimonio de creatividad y de una vida plena, acompañada de grandes artistas del siglo XX.

Mako Artigas nació en Tokio en 1937 y hoy, con 88 años, sigue dibujando, creando y ampliando sobre papel un repertorio de imágenes, motivos y formas incontables que, a lo largo de más de sesenta años, han sido celebrados, deseados, compartidos o adquiridos por las principales firmas de la moda internacional, por las grandes industrias textiles, y por artistas y amigos como Joan Miró, Sam Szafran o Frederic Amat.

Hija de Ishikawa Masamichi y Nishimura Tane, la infancia de Mako Artigas transcurrió en el seno de dos destacadas familias de la industria textil de Tokio y Kioto. Su padre trabajaba en Kashikichi, una antigua empresa familiar de tejidos de algodón en Tokio, mientras que la familia de su abuela materna había heredado una importante empresa de sedas en Kioto fundada en el siglo XVI, Chikichi. Sus recuerdos de infancia son, por tanto, los de una familia acomodada con una sólida posición social, que vivía en una magnífica residencia en el centro de Tokio, justo al lado de donde hoy se levanta el edificio de la Dieta Nacional. La Segunda Guerra Mundial, sin embargo, lo trastocó todo: la familia tuvo que refugiarse en la casa de veraneo de Kamakura y los bombardeos de 1945 destruyeron por completo la casa de Tokio, con todos los tesoros que albergaba. La pobreza y el hambre generalizada de la guerra son los peores recuerdos de aquellos años; la madre machacaba cabezas de sardina para poder hacer *furikake* y que las comidas no fueran solo de arroz blanco.

Al terminar la guerra, la familia decidió quedarse en Kamakura y la pequeña Mako comenzó a estudiar en una escuela católica, Seisen Joshi Gakuin, en Yokosuka, al tiempo que crecía su interés por el mundo y la cultura occidental, tanto americana como europea. La literatura de John Steinbeck y Erskine Caldwell, los cantos de Lautréamont, las películas de Marcel Carné



Sin título. Gres. 40 x 50 cm.



Sin título. Gres. 20 x 20 x 20 cm.

e Ingmar Bergman o las primeras exposiciones del Museo de Arte Moderno de Kamakura, fundado en 1951 con Hijikata Teichi como director, fueron su particular ventana hacia una realidad artística y cultural fresca, nueva y radicalmente distinta a la japonesa. Así, con una inquietud hambrienta de conocimiento y experiencias, en 1956 ingresó en la Universidad de Artes de Tokio y cuatro años más tarde se tituló con especialización en diseño textil y de estampados.

Finalizada su formación universitaria, el deseo de conocer mundo, vivir en París y viajar por Europa la empujó, sin dudar, a embarcarse en un barco rumbo a Occidente. En aquel entonces, en el verano de 1960, no era fácil salir del país, pero lo logró alegando haber sido invitada por un colegio de monjas en Madrid, de la misma orden que el de Yokosuka donde había estudiado. Su objetivo era llegar a París, aunque aún tendría que esperar unos años.

Tras una breve estancia en Madrid, a finales de 1960 se trasladó a Barcelona y, sin conocer a nadie, se matriculó en la Escola Massana. Rápidamente hizo amistades, conoció a Eudald Serra y a Josep Llorens Artigas, profesores de la escuela, y en poco tiempo se integró en los ambientes artísticos de la ciudad, asistiendo a encuentros y tertulias en Ca la Mariona, donde coincidía con Albert Guinovart, Francesc Català-Roca, Paco Rebés y, entre otros, Joan Gardy Artigas, su futuro esposo. Gracias al apoyo de todos ellos, y a los primeros contactos con mecenas y promotores culturales como Alberto Puig Palau, empezó a abrirse camino.

En junio de 1961 presentó sus primeros diseños en la exposición de fin de curso de la Escola Massana y en octubre de ese mismo año escribió una carta a Gardy Artigas en la que, pensando ya en un futuro común, le contaba nuevos proyectos: “Todos me piden dibujos típicos japoneses, pero los que quieren no son típicos japoneses verdaderamente, solo son como los que se venden en Japón como recuerdo, pero voy a hacer estampados como yo quiera, aunque ellos no lo quieran así. Desde ahora tengo que trabajar.”



Sin título. Tinta sobre papel japonés. 96 x 62 cm.



Sin título. Tinta sobre papel japonés. 80 x 44,5 cm.



Sin título. Tinta sobre papel japonés. 90 x 60,5 cm.



Sin título. Tinta sobre papel japonés. 86 x 57 cm.

Era joven, pero tenía las ideas claras. Tan solo medio año más tarde, Joan Gardy Artigas y Mako Artigas celebraron su boda en Tokio, en presencia del ceramista Bernard Leach y con los ceramistas Hamada Shoji y el crítico de arte Hijikata Teichi como testigos. Tras su regreso a Europa y una breve estancia en Gallifa, en 1963 la pareja se instaló definitivamente en París. Desde allí, acompañados en el día a día por la pléyade de grandes artistas de la Galería Maeght, ambos comenzaron trayectorias paralelas, fructíferas y sólidas.

En París, Mako comenzó a trabajar hacia 1964 haciendo dibujos principalmente para la empresa familiar Kashikichi, que producían para el mercado japonés. No fue hasta 1967 que comenzó como diseñadora en los talleres parisinos de Paul Hargittai. Sin embargo, el éxito y la demanda continua de sus composiciones –realizaba dos dibujos al día–, capaces de adaptarse de forma inteligente y atractiva a las siempre cambiantes modas, la llevaron cuatro años después a independizarse como diseñadora textil. Desde su taller en Vitry-sur-Seine y en ferias internacionales, entró en contacto con clientes de todo el mundo que empezaron a adquirir sus diseños tanto para alta costura como para la industria textil. Christian Dior,

Paco Rabanne, Nina Ricci, André Courrèges, Jack Lenor Larsen, Popy Moreni, Kenzo, Abraham, Bianchini Ferrier, Rubelli, Staron, Uchino, La Cotonerie d'Alsace, entre muchos otros, descubrieron en la obra de Mako Artigas la creatividad de una diseñadora capaz de sorprender y responder a todos los retos. Rápidamente, el trazo invisible de Mako comenzó a aparecer en revistas de moda como *L'Officiel*, en pasarelas y escaparates de grandes almacenes y tiendas de todo el mundo, incluidos los más locales como El Corte Inglés o la Camisería Pons del paseo de Gràcia.

En 1986, Mako se asoció con Catherine Maeght y Florence Marganne, antiguas compañeras de Hargittai, y fundaron el grupo de diseño textil *Artigas - Maeght - Marganne*. Poco después, tras la muerte de su suegro Josep Llorens Artigas y la creación de la Fundació Llorens Artigas, se trasladó de París a la masía y talleres de Gallifa (Vallès Occidental), desde donde continuó trabajando en solitario y comenzó a adentrarse en la cerámica, primero en gres y más recientemente en porcelana. Aunque progresivamente se fue alejando del mercado del diseño textil, nunca dejó de dibujar.

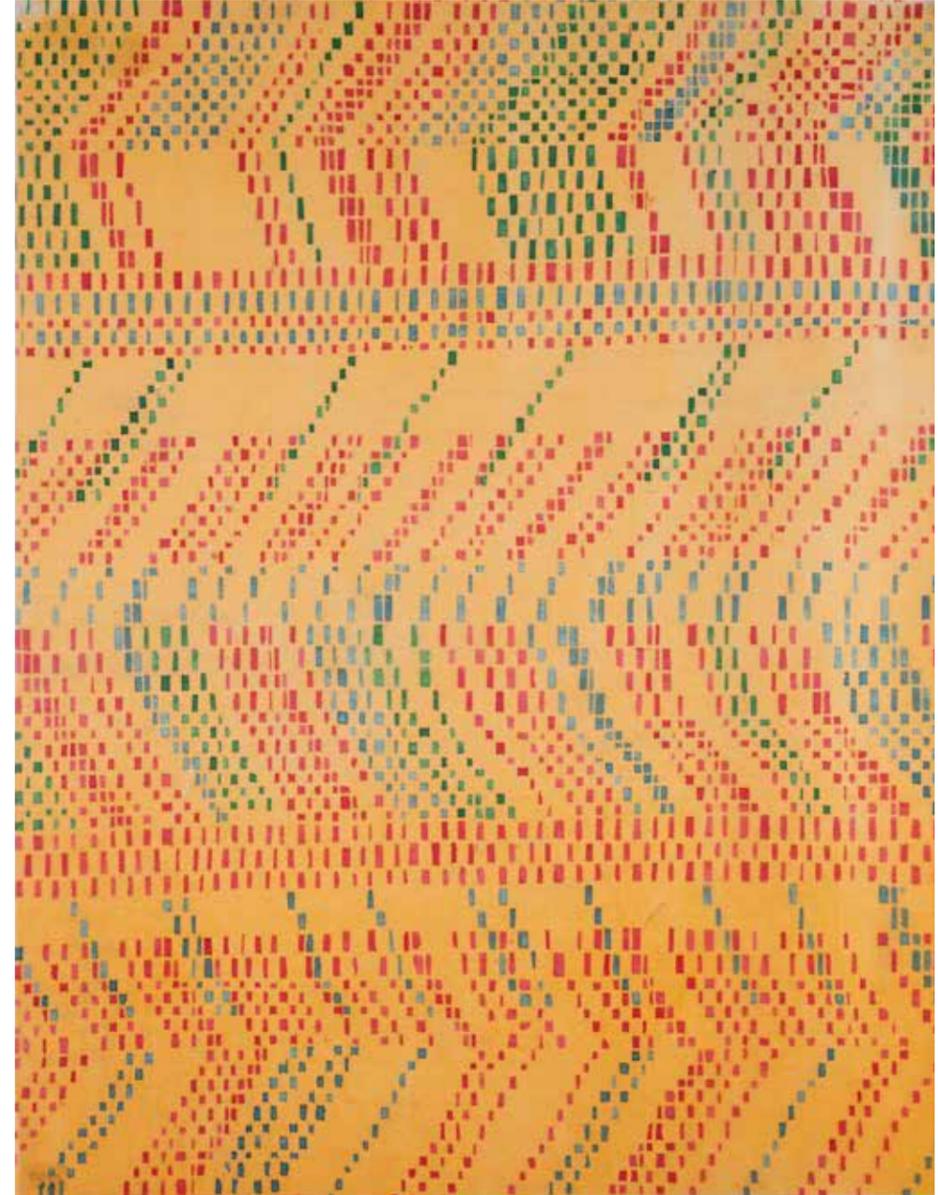
La obra de Mako Artigas es extensa y extraordinariamente diversa. En los años de mayor dedicación al diseño textil –para alta costura, tapices, alfombras, cortinas y otros elementos del hogar– tuvo que adaptarse a los gustos cambiantes del mercado. Con frecuencia le pedían diseños inspirados en Miró, Matisse, Gaudí, Serizawa o grandes artistas que ella misma admiraba, al igual que en ocasiones optaba por diseños geométricos, coloristas, africanos o



Sin título. Tinta sobre papel japonés. 51 x 44 cm.



Sin título. Tinta sobre papel japonés. 58 x 87,5 cm.



Sin título. Tinta sobre papel japonés. 59 x 46 cm.



Sin título. Tinta sobre papel japonés. 59 x 45 cm

infantiles, creando y ampliando un repertorio generoso y sorprendente. Sin embargo, no fue hasta más adelante que pudo dedicarse plenamente a crear con libertad, es decir, al margen de los intereses comerciales de su época.

Joan Miró, en su primer viaje a Japón en 1966, contó a la prensa japonesa cómo Mako Artigas le había abierto las puertas a la cultura nipona y cómo, gracias a la amistad con ella, se sentía prácticamente parte de su familia. Ciertamente, como Miró, durante las décadas vividas en París, Mako Artigas tuvo ocasión de conocer y entablar amistad con grandes nombres del arte y la cultura: Alechinsky, Calder, Chillida, Braque, los hermanos Giacometti, el poeta Jacques Prévert o Nina Kandinsky, entre muchos otros. De esta manera, tuvo la fortuna de vivir intensamente el arte de su tiempo, visitando casas, talleres y exposiciones, trabajando con intensidad y sin pausa, pero siempre desde el silencio, la modestia y la extrema humildad. ¿Cuántos artistas pueden decir lo mismo?

Entusiasta de la obra de Matisse, Nicolas de Staël y Palazuelo, la exuberancia creativa de Mako Artigas parece no tener límites. Tras pasar esta primavera por la Real Fábrica de Tapices de Madrid, la nueva selección de piezas que presenta la Galería Artur Ramon Art muestra diseños originales, muchos de ellos inéditos, tapices y estampados creados desde 1960 hasta el verano de 2025 que son un testimonio vivo y claro de un talento creativo que merece ser celebrado.

Propuesta artística

Dibujo de Mako Artigas tejido por Francesca Piñol

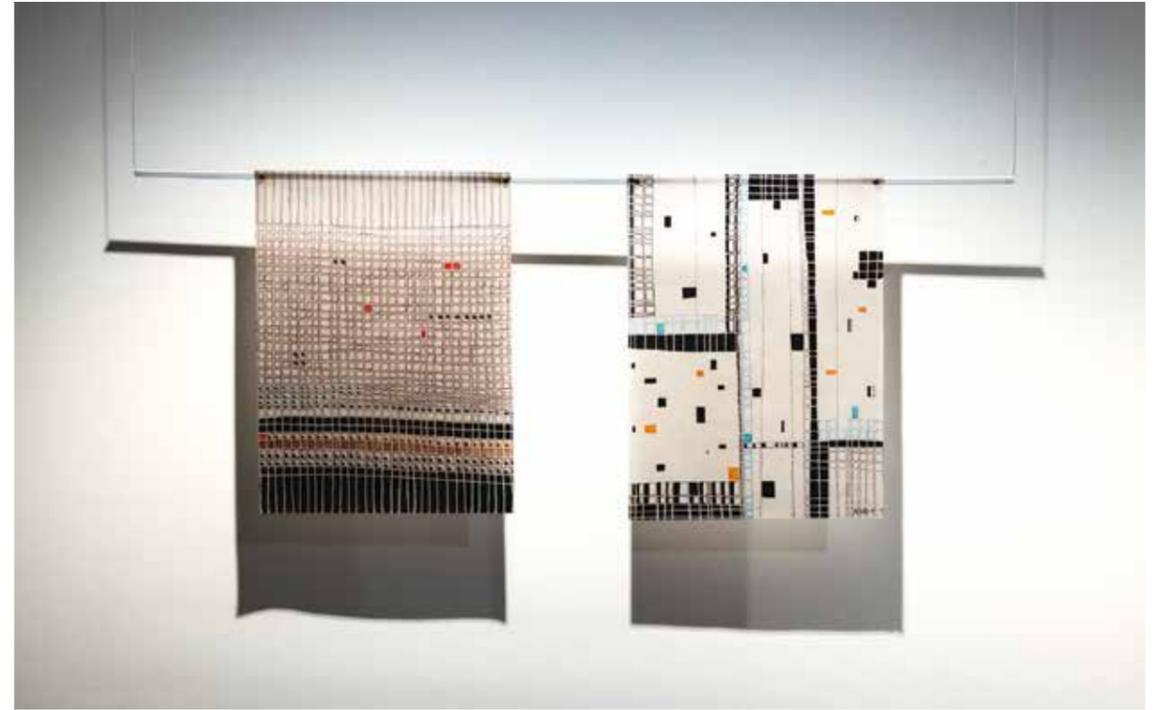
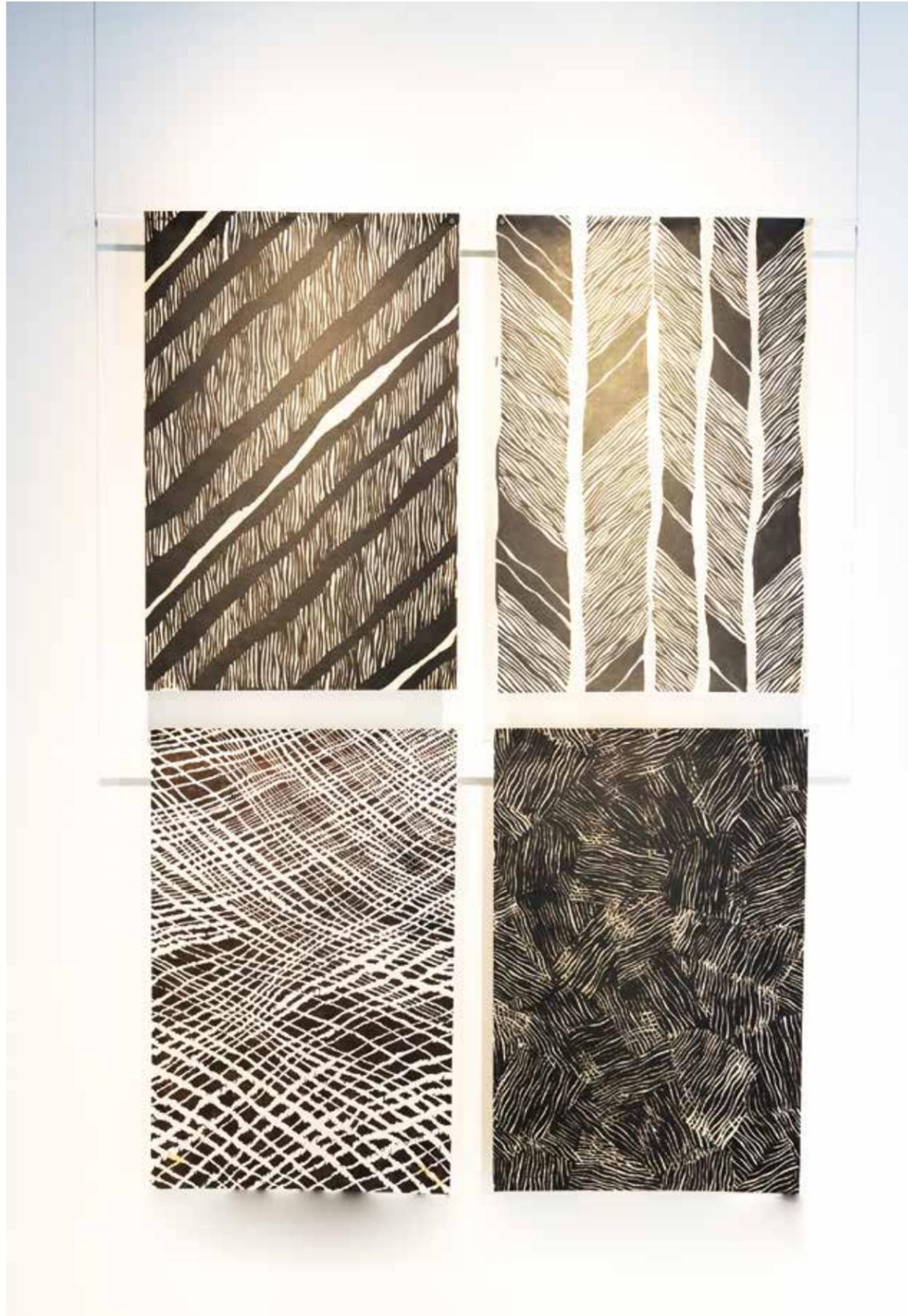
El trabajo de Francesca Piñol (Puigverd, Lleida 1959) está marcado por la fascinación por el entrecruzamiento del tejido. La combinación de hilos, colores, texturas, formas y símbolos configura un discurso que es expresión de diversas cosmovisiones del mundo, relatando el hilo de la vida.

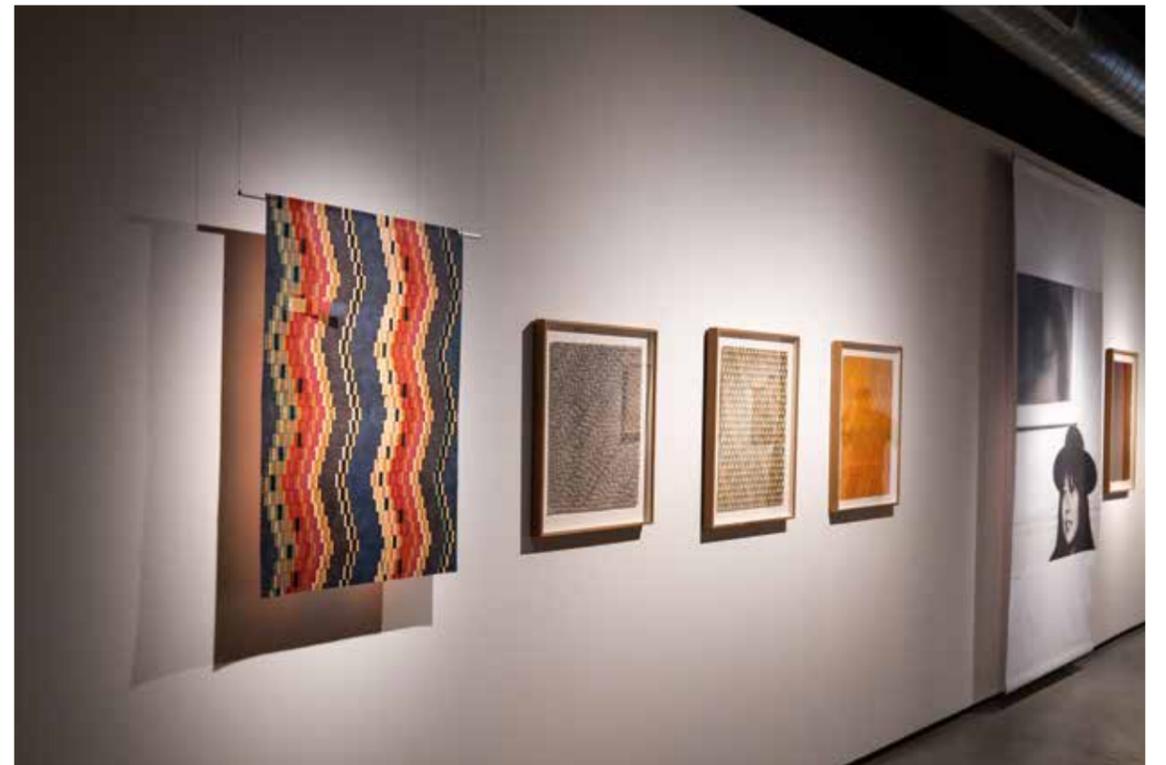
Sus obras son tejidos digitales, también llamados imágenes tejidas, realizados en un telar manual-digital de última generación, el TCII, basado en la tecnología Jacquard. Este telar combina el diseño digital del tejido con la creación manual. Comienza creando mapas de texturas, donde combina diferentes ligamentos o estructuras, y trabaja con paletas de colores extraídas del propio territorio. Las texturas y las paletas de colores son el punto de partida para la creación de piezas inspiradas en la naturaleza, elaborando obras únicas o series cortas.

Su taller, Laboratorio textil, es un espacio de investigación y experimentación con las texturas, el color natural y el tejido digital.

La naturaleza como referencia y la repetición de motivos son una constante en la manera de crear los diseños de Mako Artigas y también de nuestra artista invitada, Francesca Piñol.







Con la colaboración de



Bailèn, 19 · 08010 Barcelona
+34 93 302 59 70
art@arturamon.com
www.arturamon.com